

EL CALENDARIO DEL APICULTOR

Introducción

La colonia de abejas no está programada como una máquina; es una comunidad de individuos sujeta a una gran cantidad de factores y su etología está supeditada a la temperatura, lluvia, vientos, heladas, etc., que regulan el desarrollo y floración de las plantas, de donde las abejas recolectan los elementos necesarios para su desarrollo.

Por ello, teniendo en cuenta las características climatológicas de cada región es bueno disponer de una relación de trabajos (calendario apícola), como indicador de las distintas faenas que deben realizarse en el colmenar, que puede servir de guión recordatorio y ser la base para la ejecución de unas buenas prácticas en la producción.

Es más importante la sucesión de operaciones que se indican que las fechas señaladas dadas condiciones de flora, de clima y de manejo en nuestra apicultura.

ENERO

En este mes y teniendo como base unas previsiones meteorológicas y de mercado es necesario decidir la orientación productiva de la explotación si bien, debido fundamentalmente a la disposición de la infraestructura disponible, tenemos estrecho margen de maniobra. Esta orientación productiva debe estar acorde con la clasificación zootécnica indicada en la legislación vigente.



Es el momento de realizar una previsión del material que vamos a necesitar y adquirir lo que necesitamos para la temporada que se avecina.

En el almacén llevar a cabo las operaciones específicas para el arreglo y el mantenimiento de material de explotación: cajas, cuadros, etc.

También hay que vigilar los cuadros almacenados de la cosecha anterior para que, por diferentes sistemas, mantengamos en perfecto estado. Recordemos los kilogramos de miel que han costado su fabricación.

En el colmenar comprobar el nivel de reservas. Es una buena práctica, levantar ligeramente la colmena, que nos permite evaluar el estado de las reservas. Este es un aspecto muy importante pues el desarrollo posterior de la colonia se puede ver comprometido si el apicultor no se preocupa de este aspecto.

Si practicamos la alimentación de arranque, es preciso tener en cuenta las fechas de las floraciones que queremos aprovechar para obtener cosecha y guardar un estricto calendario de actuaciones en esta práctica.

Es una buena época para poner al día nuestros conocimientos y hacer una visita a nuestra biblioteca apícola.

FEBRERO

Seguimos con atención el nivel de reservas alimenticias en las colmenas. Es buena práctica reservar unos cuadros con miel de la cosecha anterior para situaciones de emergencia.

En los días soleados se puede llevar a cabo una revisión del "nido" y revisar el estado de los cuadros.

Aquellos panales de los extremos que no han sido visitados por las abejas y cuyo polen esté enmohecido deben ser retirados. Los cuadros vacíos y viejos deben ser eliminados y sustituidos por cuadros nuevos.

La limpieza de fondos de las colmenas es una práctica imprescindible si queremos mantener una sanidad adecuada.



La revisión del estado de la cría (mancha compacta, ausencia de opérculos rotos, hundidos, olores extraños), el conocimiento del nivel de infestación de varroa, etc., se convierte en práctica habitual en las visitas de inspección de la cámara de cría de las colmenas.

Se inicia la preparación y la puesta a punto para llevar a cabo la multiplicación artificial de las colonias para incrementar el número de colmenas o para reponer bajas.

Es preciso retirar las colonias que han muerto durante el invierno, averiguar las causas de esta pérdida y recuperar, en lo posible, el material previa limpieza y desinfección.

Ésta actividad nos obliga a replantear, y homogeneizar en vigor, los efectivos del colmenar.

MARZO

En este mes comienza en muchas zonas la floración de plantas melíferas, estimulando a las colmenas.

Tener en cuenta que los cambios climatológicos bruscos rompen el equilibrio de entrada de alimentos/consumo y las colonias de abejas pueden morir de hambre.

La presencia de puesta reciente marca, por si sola, la presencia de la reina y la normalidad en ese punto, al mismo tiempo que nos indica, si la puesta es



especial (varios óvulos por celdilla), la presencia de abejas ponedoras y por lo tanto la necesidad de una actuación rápida. La revisión de la cámara de cría se debe hacer con la cadencia necesaria para evitar la presencia de estas abejas que dará como resultado la clasificación de la colmena como zanganera.

Se inician los procedimientos de multiplicación (formación de núcleos) para lo que tenemos que acudir a las colmenas madre (seleccionadas) sin comprometer su viabilidad futura de producción.

Una mejora masal, con índices no exclusivamente productivos, debe ser seguida por el apicultor para el incremento de su explotación apícola

Si tal aumento de la explotación se realiza por compra de núcleos, éstos deben pasar por una cuarentena antes de su inclusión en el asentamiento de destino.

Si el nivel de infestación es alto, determinado por un veterinario, se podrá realizar un tratamiento contra *Varroa destructor*; los núcleos formados deben ser tratados.

Los trabajos de almacén pasan por repasar los cuadros con panales de las alzas del año anterior para una próxima utilización y preparar nuevos cuadros (alambrado y encerado).

Con el fin de evitar problemas en instalaciones ganaderas, fuentes y zonas de ocio habrá que disponer de dispositivos de suministro de agua para las colonias de abejas, si no se dispone de un suministro natural (arroyo, río, etc.) cercano al asentamiento.

ABRIL

En estas fechas las colmenas tienen ya gran actividad.

En las colmenas más precoces se pueden colocar las primeras alzas. Hoy día se tiende a la utilización de las medias alzas con el fin de obtener de forma más fácil miel monofloral.

Se inicia la época de la multiplicación de las colonias de abejas empleando el método más adecuado acorde con el tipo de explotación.

La mejora de la explotación pasa por una cría de reinas. Esta opción se complementa con la posible compra de reinas fecundadas en criaderos que sigan un programa de mejora adecuado.

La adquisición de reinas de orígenes distintos a España, debe ser rechazada, por los posibles problemas que esta compra puede acarrear en la explotación: falta de adaptación, hibridaciones no deseadas, problemas patológicos, etc.



La elevación de las colmenas del suelo por medio de bancadas u otro sistema tiene ventajas tangibles: la humedad del suelo no pasa a las colmenas, las abejas enfermas que salen de la colmena y caen al suelo no

vuelven a entrar lo mismo que otros enemigos (ratones, hormigas, etc.) y además el trabajo del apicultor es más liviano.

MAYO

Revisar el estado de los núcleos creados como proceso de multiplicación de las colonias de abejas elegidas.

La primera cosecha puede estar dispuesta para su recolección. Respetar de



forma exhaustiva el estado de madurez de la miel no cosechando la que no esté operculada.

Las plantas poliníferas dan la posibilidad de diversificar riesgos y decidirse por productos distintos a la miel.

La marcha de la floración nos indica la conveniencia de añadir nuevas alzas a las colmenas de producción.

Limpiar el colmenar y sus alrededores de hierbas para evitar incendios y mantener el frente de las colmenas libres de vegetación lo que favorecerá la revisión ante muerte extemporánea de abejas.

Adaptar la piquera con el fin de aumentar la entrada de aire y con ello la ventilación de las colmenas.

JUNIO

En colmenas de alzas quitar las tablillas de las piqueras para tener todo el frente abierto.

Vigilar la capacidad de las alzas con el fin de evitar el bloqueo de cosecha. Colocar, en caso necesario, nuevas alzas o bien realizar una castra.

Disponer de puntos de agua en el caso de ausencia de fuentes naturales de agua que siempre es necesaria.



Como norma general y para toda la temporada es preciso vigilar, en las visitas de inspección, el nivel sanitario de las colonias de abejas: cría abierta, pollo operculado, abejas adultas, etc.

Es una buena práctica tener el frente de las colmenas libre de vegetación (muerte anormalmente alta de abejas, incendios, etc.)

Estudiar nuevos asentamientos ante la posible falta de floración en el actual.

JULIO /AGOSTO

Son meses de grandes calores por lo que hay que asegurar adecuados niveles de ventilación en las colmenas

Vigilar que no falte agua en el colmenar. Si las fuentes naturales fallan, es preciso reforzar la presencia de bebederos artificiales.

Se suele producir la barba, y la llamada "matanza de zánganos". Especial atención merece la posible presencia de "pillaje".



Continuar con la trashumancia, llevando las colmenas al lavandín, espliego u otras floraciones.

Buenos meses para fundir cera en el cerificador solar. Resulta ser un método cómodo y barato para recuperar la cera de los cuadros que han sido retirados de las colmenas.

Se pueden reforzar algunas colmenas débiles, con enjambres que tengamos de reserva.

En el plano sanitario, vigilar el nivel de infestación de varroa así como la posible presencia de otras enfermedades.

SEPTIEMBRE

Cata de la miel del tardío.

Una vez realizada la cata se sacará la miel lo más pronto posible y se devolverán los cuadros a las colmenas para su apurado y arreglo de aquellos que se han roto en la extracción.

Revisar las colmenas. Reforzar aquellas colonias que han perdido población y la necesitan con el fin de afrontar con éxito los próximos fríos.

Vigilar la sanidad de la colmena.

Los trashumantes van llevando las colmenas a los asentamientos de invierno.



OCTUBRE

Disponer de colmenas de apoyo que aportarán reservas a las más débiles.

Es preciso reducir las piqueras para evitar pillaje y disminuir la entrada de aire frío.

Vigilar los cuadros de la cámara de cría para conocer el nivel de reservas frente a la invernada.

En una buena época para la recolección de propóleos si la explotación diversifica riesgos y obtiene otros productos aparte de la miel.



Retirar las alzas con sus cuadros si no lo hemos hecho el mes anterior y proteger los cuadros.

Revisar si todas las colmenas tienen piquera de invierno y antiratones.

Programar el tratamiento de varroa en atención a la legislación vigente y a la normativa dictada por la autoridad

competente de la Comunidad Autónoma en la que radique la explotación apícola.

Vigilar la inclinación de las colmenas para que no les entre agua en invierno por la piquera.

Aislar las colmenas del suelo si no lo están ya.

Vigilar si las provisiones para la invernada son suficientes, (como mínimo unos 10 Kg. de miel).

NOVIEMBRE

Visitar el colmenar y dejarlo todo en orden para pasar la invernada. A las colmenas de alzas se las retirarán las alzas que no tengan ni abejas ni reservas.

No debemos abrir las colmenas, si no es imprescindible pues están propolizadas las tapas para evitar corrientes de aire.

Limpiar, si fuera preciso, de nieve las piqueras y alrededores.



DICIEMBRE

Es un mes de descanso en el colmenar cuando todo está hecho.

Hacer alguna visita para ver si está todo en orden. Colmenas y tapas en su sitio. Si no tenemos puestas piedras en las tapas ponerlas para evitar que el viento las levante.



No abrir las colmenas en este mes.

Observar las piqueras, con el fin de detectar posibles salidas extemporáneas de abejas.

Es el momento de revisar los resultados productivos de cada colmena, para hacer un análisis de cada una de ellas y analizar todos los datos y operaciones realizadas.

Revisar toda la documentación para ver si está en orden para la próxima campaña.

Arreglo y repaso de colmenas y material (desinfectado, marcado de colmenas, eliminación de material inservible, etc.).

Jesús Llorente Martínez
Dr. Veterinario